

Profesionales de la salud y evangelización

Ramón Prat i Pons

El objetivo de esta reflexión es comprender, analizar y profundizar en la evangelización del medio profesional en el ámbito de la pastoral de la salud y, de una manera especial, la transmisión de la experiencia cristiana vivida por el movimiento Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC) a las nuevas generaciones jóvenes.

Esta transmisión de la fe plantea unas dificultades especiales en el momento presente, que se manifiestan de diversas maneras que afectan a la evangelización de la sociedad de nuestro tiempo. Ante estas dificultades no es correcta una actitud de arrogancia que elude la propia responsabilidad en la génesis de esta situación. Tampoco es correcta una actitud vergonzante que piensa que no es posible la evangelización del ambiente profesional en los tiempos actuales. La única actitud evangélicamente correcta es la que, superando la arrogancia y la vergüenza, opta por la confesión de la fe, el testimonio y el anuncio de la “buena nueva” con humildad, normalidad y esperanza.

En esta reflexión, justamente, intentaremos profundizar en la evangelización del medio profesional de la salud, desde la confesión de la fe cristiana que ha dado sentido a la vida a los miembros de PROSAC y que puede dar sentido a la vida de las futuras generaciones de los profesionales de la salud.

La reflexión tendrá tres momentos. En un primer momento metodológico nos acercaremos al fenómeno de cambio que se está produciendo para observarlo con respeto, para comprenderlo y para conocer la etiología del mismo. En un segundo momento, realizaremos un discernimiento de la situación desde las claves de la antropología, la teología, la espiritualidad y la pastoral, que nos conducirá a elaborar unos principios y unos criterios orientadores en vista a una transformación evangélica del ambiente.

Finalmente, en un tercer momento, formularemos unas líneas de acción objeto de verificación en la práctica.¹

Realizaremos este proceso mediante la metodología teológica y pastoral conocida como “*Lectura creyente de la realidad*”. Este método teológico, parte de la realidad experimentada, con los retos y signos de vida y esperanza latentes en la misma, para interpretarla a la luz de la fe y de la teología y, finalmente, poder incidir en la transformación de la situación a la luz del evangelio.

I. EL UNIVERSO PROFESIONAL DE LOS JOVENES

El cambio generacional siempre ha planteado y plantea tensiones en las familias y en la socie-

dad. Estas tensiones crecen y se multiplican cuando, al mismo tiempo que se produce un cambio generacional normal, la sociedad en general también vive un cambio de época. La situación actual de la sociedad está viviendo un cambio de época de gran magnitud que se puede comparar a los grandes cambios que se han producido a lo largo de la historia de la humanidad conocida. Merece la pena, por tanto, observar el fenómeno del cambio de época que estamos viviendo a lo largo de estos últimos decenios, conocer sus causas y repercusiones, dejarnos impactar por sus retos y, al mismo tiempo, dejarnos estimular por sus signos de vida y de esperanza que conlleva.

1. Descripción de la realidad vivida

La realidad vivida durante las últimas décadas pone de relieve una dificultad especial en la transmisión de la experiencia humana —cultural, económica, política, social y religiosa—, vivida por la sociedad en general, a la nueva generación de los jóvenes. Es un reto que afecta a toda la sociedad y por tanto, también, a la Iglesia y al movimiento de Profesionales Sanitarios Cristianos. En el caso concreto de los Profesionales Sanitarios Cristianos, esta dificultad no se ha producido a causa de la falta de validez de los objetivos y los fines de PROSAC —la humanización de la medicina, el compromiso por la justicia y la evangelización— sino por la dificultad de conexión entre las necesidades, los intereses y el lenguaje de las diversas generaciones.

Por tanto, es urgente conocer estas necesidades, las aspiraciones, las carencias, los valores y el lenguaje de los jóvenes profesionales en el contexto del universo juvenil al que pertenecen, porque los profesionales de la salud que son jóvenes, a parte de sus problemas específicos, participan de todo el proceso de transformación del universo juvenil y de la sociedad en general.

Para un estudio de la transformación del universo juvenil puede resultar útil consultar los estudios que realiza periódicamente la “Fundación Santa María”, porque tienen un gran crédito². En esta aportación, aparte de afirmar la interrelación

entre el mundo profesional y el universo juvenil, profundizaremos en algunas de las causas más específicas de la nueva situación en el universo de la salud. Más en concreto, es preciso comprender el cambio económico, la evolución social, la transformación de la cultura, el impacto de la ciencia y de la técnica y, sobretudo, el desafío del mundo de la enfermedad y de la experiencia del dolor físico, psíquico, social y espiritual de las mujeres y los hombres en el mundo contemporáneo.

Por lo que respecta al universo profesional, también, se han producido cambios importantes. En sus aspectos positivos hay que destacar la universalización del servicio de la salud y el progreso en los medios técnicos del mismo. En sus aspectos menos positivos hay que subrayar la importancia de la masificación, del crecimiento de los contratos provisionales que afecta especialmente a los jóvenes, de la conflictividad social y de la transformación del ambiente y la escala de valores del medio socio-profesional.

2. Causas de la situación

La situación experimentada obedece a unas causas que son de origen diverso: sociocultural, psicoafectivo y religioso.

En primer lugar hay unas causas *socioculturales* y *económicas*. La sociedad de consumo ha transformado los hábitos de la sociedad a todos los niveles y esta situación afecta también al mundo profesional. Por otra parte, este modelo de sociedad es una opulencia que beneficia solamente a una pequeña parte de la humanidad. Esta injusticia está latente en todos los problemas de nuestra sociedad, desafiando el sentido de la vida. La emergencia de la juventud como colectivo social, que se produjo a partir de los años 60 del siglo XX, se ha consolidado y ha generado una subcultura con un lenguaje propio, un replanteamiento de la escala de valores, una música propia, una manera de ser que plantea nuevos retos a la sociedad. Esta subcultura está muy fragmentada

en tendencias, grupos y contextos económicos muy diversos y, por tanto, no se puede hablar de la juventud como un colectivo uniforme, pero sí

Es urgente conocer
las necesidades,
las aspiraciones,
las carencias,
los valores
y el lenguaje
de los jóvenes
profesionales

como un colectivo humano diverso. Las causas económicas, que repercuten en el empleo, la vivienda y los proyectos a largo plazo, son un elemento importante para explicar esta gran dispersión.

Vivimos en una sociedad edificada frecuentemente en la mentira o en las verdades a medias. Esta mentira genera violencia y la violencia aísla a la persona de sus semejantes. Es un aislamiento que fomenta la competitividad, que hace difícil la relación solidaria entre las personas y que dificulta la apertura a las necesidades de los demás y, especialmente, de los pobres.

En segundo lugar, hay una constelación de causas *psicoafectivas* que se manifiestan en los nuevos modelos de relación familiar, en las nuevas relaciones interpersonales en la escuela, en la universidad, en el tiempo libre, en el sindicalismo, en la política y en el ambiente social. Esta falta de espacios para contemplar y profundizar en lo esencial de la vida, conduce a la lucha por la supervivencia, al individualismo, al narcisismo y a la soledad. El activismo creciente, el ruido ambiental y la falta de silencio interno ponen sordina a muchas de las tensiones psíquicas a las que está sometido el mundo de los jóvenes. Sin embargo, son unas tensiones que están haciendo el crecer el número de jóvenes sometidos a la dificultad para mantener un equilibrio emocional

En tercer lugar, también, hay unas causas *religiosas* que surgen de la contradicción entre una sociedad, por una parte secularizada, que margina el hecho religioso del discurso cotidiano, pero que, por otra parte, también es una sociedad crédula ante la información contaminada, que dificulta el conocimiento de la verdad social, y ante una publicidad persistente que estimula el modelo del consumismo irracional. Si a esto añadimos la constatación de la ignorancia religiosa y del desconoci-

miento del evangelio que afecta a muchas personas, podemos comprender la dificultad para mantener una actitud abierta a la verdad, crítica con el sistema social y una actitud activa ante la tarea de la transformación de la sociedad y el desafío de la esperanza.

3. Repercusiones

El cambio de época en el que vivimos y las causas del mismo tienen unas repercusiones importantes en los comportamientos de las personas y de los grupos. Estas repercusiones sociales son de orden antropológico, ético y evangélico.

Desde el punto de vista *antropológico*, el ser humano está sometido a muchos impactos que hacen difícil la digestión armónica del momento presente. En primer lugar ha de integrar en la vida cotidiana un progreso científico y técnico espectacular de manera que, asumiendo todos sus elementos positivos, no le conduzcan a una dependencia ingenua de los mismos. Esta digestión pasa también por poner al servicio de toda la humanidad este progreso, de manera que, pueda ayudar a superar los grandes problemas del mundo contemporáneo como son el problema del hambre, de la ecología y de la verdadera participación democrática en el dinamismo social.

Desde el punto de vista *ético*, la persona está sometida a la tensión entre lo que se puede hacer económicamente y técnicamente pero que no es conveniente, e incluso negativo, realizar desde un punto de vista ético y moral. Este reto social afecta especialmente al mundo de la sanidad,

tanto en su dimensión de investigación como en la práctica de las terapias diversas. La bioética y la ética económica son dos campos profundamente necesitados de la reflexión personal y comunitaria.

La emergencia de la juventud como colectivo social ha generado una subcultura con un lenguaje propio, un replanteamiento de la escala de valores, una música propia, una manera de ser que plantea nuevos retos a la sociedad

Desde el punto de vista *evangélico*, las mujeres y los hombres, al carecer de la esperanza que brota de la fe, estamos sometidos a la frialdad del racionalismo, a la impotencia personal ante la ley del más fuerte, a la carencia de autoestima y de afecto a los demás, a la falta de sintonía con la naturaleza, a la debilidad a causa de la falta de esperanza y, en definitiva, a la soledad del individualismo.

4. Retos y signos de esperanza.

Sin embargo, en la entraña de la coyuntura histórica actual no hay solamente unos retos como los que acabamos de describir, con sus correspondientes causas y repercusiones, sino que también hay unos signos de vida y de esperanza. Vivimos insertos en un debate universal abierto sobre la dignidad de la persona y sobre los derechos y los deberes de los seres humanos. Frente a la globalización económica existe también una globalización de las culturas, de las religiones y de los intentos de humanización de la sociedad. Por primera vez en la historia, también, la acción pastoral de la Iglesia Católica alcanza los cinco continentes y tiene la oportunidad de anunciar el evangelio a toda la humanidad.

En el mundo occidental, entre estos signos de esperanza, hay que destacar la necesidad de encontrar el sentido de la vida, que se manifiesta en la búsqueda de la verdad, de la justicia, del amor y la libertad. Esta necesidad de sentido algunas veces se pone de relieve de una manera explícita, aunque más frecuentemente se manifiesta en un silencio aparentemente pasivo pero que, en el fondo, es desafiante. Esta búsqueda del sentido de la vida es el punto de encuentro entre las generaciones de los adultos y de los jóvenes.

II. CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO Y PRINCIPIOS DE INTERPRETACION

Frente a esta situación, necesitamos unos criterios orientadores que nos permitan superar la cri-

sis y avanzar, de manera que podamos dar una respuesta positiva a los retos y, al mismo tiempo, estimular el crecimiento de los signos de esperanza. Estos criterios son antropológicos, teológicos y pedagógicos.

1. Antropológicos

La nueva situación histórica exige, en primer lugar, una *maduración multidimensional integral de la persona*. El primer criterio, por tanto, consiste en acompañar a las personas concretas en la elaboración existencial de su propio proceso interior. Esta maduración integral afecta al trabajo, a la vida afectiva, a las aficiones propias del tiempo libre, al compromiso cultural, político, social y económico, a la vivencia de la trascendencia, es decir, afectan a toda la persona y a todas las personas. Este proceso integral no es fácil y, para superarlo hace falta de la ayuda y la solidaridad de los demás.

Un segundo criterio antropológico es la calidad de la *profesionalidad*. Esta calidad ha de ser técnica y, al mismo tiempo, humanista para poder hacer realidad aquella llamada de Dios en el libro del Génesis cuando

invita al hombre y a la mujer a “poner nombre a las cosas” (Gn. 2, 20). Esto quiere decir que la verdadera profesionalidad consiste en comprometerse a favor de que las cosas sean lo que tienen que ser. Concretamente, en el ámbito profesional de la sanidad, los jóvenes y los adultos estamos llamados a lograr que la sociedad funcione correctamente en esta dimensión tan importante de la vida humana.

Un tercer criterio antropológico consiste en trabajar para generar una *relación de amistad* entre jóvenes y adultos en la búsqueda del sentido de la vida. La edad es una circunstancia importante pero accidental en el ser humano. Lo esencial es la vida. El gran reto que tenemos planteado en común es la urgencia de compartir lo esencial para poder superar las grandes dificultades que nos afectan a todos y disfrutar de las grandes oportunidades que nos ofrece la vida. Esto solamente se desarrolla en un clima de conocimiento mutuo, de diálogo, de amistad y de cooperación. El cul-

.....

**La búsqueda del
sentido de la vida
es el punto
de encuentro entre
las generaciones
de los adultos
y de los jóvenes**

.....

tivo de esta amistad implica establecer relaciones de gratuidad.

2. Teológicos

Los criterios antropológicos son necesarios pero son insuficientes. Necesitamos también unos criterios teológicos prácticos, que alimenten la espiritualidad encarnada en la vida y dinamicen la esperanza. Estos criterios son varios y diversos, pero podemos destacar algunos de los más importantes.

El primer criterio teológico espiritual es la prioridad de *testimonio* de los valores evangélicos en el interior de la vida profesional, familiar, política y social. Este testimonio consiste en la vivencia de las “bienaventuranzas” evangélicas (Mt. 5, 1-12), operativas en la concreción de las “obras de misericordia” (Mt. 25, 31-46). Las bienaventuranzas son el horizonte y la utopía de la vivencia de la fe. Esta utopía no es otra que la experiencia de Dios/Amor que se manifiesta en los pobres, los desamparados, los limpios de corazón, los humildes, los que tienen hambre y sed de justicia, los pacificadores... Sin embargo la calidad de esta vivencia solamente se acredita mediante la práctica de las obras de misericordia. Nuestra generación tiene dificultades para entender un cristianismo abstracto racionalista y moralista, pero nadie es indiferente ante el testimonio del amor.

El testimonio, aunque es esencial y básico para la vida cristiana, ha de ir acompañado del *anuncio explícito* de Jesucristo y del evangelio (Lc. 4, 14-21). Este anuncio, ciertamente, debe de ir precedido del testimonio y no ha de ser arrogante ni tampoco vergonzante, sino confesante. Cuando es realizado de manera adecuada, produce reacciones diversas, y unos lo rechazan por ingenuo, otros porque desafía su manera de vivir, pero siempre hay algunas personas que lo acogen sinceramente (Hechos, 17, 19-34). La transmisión de la fe es una experiencia acreditada a lo largo de más de veinte siglos.

El testimonio y el anuncio del evangelio siembran la fe en la persona, pero esta fe nace y ha de ir creciendo en el interior de la *comunidad cristiana*. Por esto, hacen falta comunidades cristianas acogedoras que permitan a la persona crecer en la fe y compartirla con los demás. Estas comunidades cristianas son las parroquias, las comunidades de base y los movimientos apostólicos. Sin embargo, esta transmisión de la fe ya no se produce, como en otras épocas, por ósmosis y a través de las mediaciones culturales ordinarias. Actualmente, la transmisión de la fe ha de realizarse de una manera personalizada.

El testimonio, el anuncio explícito del evangelio y la vivencia comunitaria conducen a la vivencia de una *espiritualidad encarnada* en la vida. La espiritualidad permite sintonizar el propio proceso personal en la acción del Espíritu. La encarnación sitúa este proceso en el interior de la historia, con sus desafíos y con sus signos de vida y esperanza. La transmisión de la experiencia cristiana hoy pasa por la vivencia de esta espiritualidad encarnada.

**Hacen falta
comunidades
cristianas
acogedoras
que permitan
a la persona
crecer en la fe
y compartirla con
los demás jóvenes**

3. Pedagógicos

Los criterios antropológicos y teológicos conducen a elaboración de unos criterios pedagógicos —teológicos pastorales— que, para asegurar la calidad de la acción, han de estar presentes en la base de los proyectos operativos de la comunidad cristiana. Entre otros criterios pedagógicos teológicos y pastorales, podemos destacar los siguientes: El acompañamiento de las personas, el diálogo permanente de la fe y la vida, y la calidad evangélica de las comunidades cristianas. Son tres elementos que se exigen mutuamente y que, a su vez, se potencian en su desarrollo.

El primer elemento pedagógico pastoral es la necesidad del *acompañamiento de la persona* concreta hacia la madurez. Este acompañamiento es mutuo, es decir, es un proceso en el que todos damos y recibimos. Consiste, por tanto, en compartir. De esta manera, aprendemos a “saber”, “saber hacer”, “saber estar” y, como consecuen-

cia, nos preparamos para “saber decir”. En este proceso, los adultos y los jóvenes tenemos mucho que aprender los unos de los otros. Si este acompañamiento se produce de una manera correcta, nace una amistad que permite llegar a elaborar proyectos comunes. En esta perspectiva, los objetivos de PROSAC son válidos para todos, pero para que puedan ser compartidos de una manera práctica, hace falta este proceso previo de compartir los objetivos personales en la amistad.

El segundo elemento es la necesidad de establecer un puente permanente entre los problemas vitales concretos de la vida cotidiana con los criterios que emergen de la luminosidad del evangelio. Solamente cuando se realiza este *diálogo de la fe con la vida*, se ponen las bases para una acción pastoral de calidad. A veces nos reunimos para proyectar la acción pastoral, pero olvidamos que las personas tenemos problemas personales que se han de resolver de una manera armónica. Si cuando nos reunimos dedicamos horas a planificar pero dedicamos poco tiempo a las personas, la eficacia de la planificación dura unos momentos, pero la angustia de las personas dura horas. Es muy eficaz dedicar tiempo a las necesidades de las personas y a profundizar en el evangelio. El proceso de evolución humana y espiritual es el fundamento básico de los proyectos pastorales evangelizadores duraderos. El modelo pedagógico de Jesucristo en el evangelio es muy claro. Cristo vino a transformar la historia de la humanidad, pero nació pobre y pasó gran parte de su vida en el silencio de la vida ordinaria de Nazaret. En su vida pública, acompañó hacia la madurez y por círculos concéntricos a un núcleo de personas (Pedro, Santiago y Juan, los “doce” apóstoles, los 72 “discípulos” y todas las personas que se encontró por el camino). Solamente con su muerte en la cruz, su resurrección, y la donación del Espíritu Santo el día de Pentecostés completó su obra, que consistió en confiar en manos de la Iglesia naciente el evangelio y la misión evangelizadora. La Iglesia ha vivido esta experiencia de una manera continuada a lo largo de veinte siglos, entre crisis y superaciones. Este diálogo permanente de la fe y la vida es el camino adecuado para elaborar el sentido de la vida.

.....

El diálogo permanente de la fe y la vida es el camino adecuado para elaborar el sentido de la vida

.....

El tercer elemento es la urgencia de la *renovación eclesial* en la línea de la profundidad que formuló con lucidez y precisión, en sus grandes documentos, el Concilio Ecuménico Vaticano II. Efectivamente, el Concilio propuso una renovación eclesial, que tiene como eje vertebrador la Palabra de Dios que es Jesucristo, revelador del amor interno de Dios y dador del Espíritu (*Dei Verbum*). Desde este eje vertebrador trinitario, la Iglesia emerge como una comunidad de mujeres y hombres reunidos como el Pueblo de Dios (*Lumen Gentium*). Este Pueblo de Dios existe so-

lamente para el servicio de la persona, de la sociedad y de la historia (*Gaudium et Spes*). Por tanto, a la luz del Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia ha de ser una comunidad “*orante, misionera y encarnada*”. Es una comunidad “*orante*” cuando está enraizada en el amor de Dios manifestado en Cristo. Es una comunidad “*misionera*” cuando se siente responsable de transmitir a los demás la “buena nueva” que ha recibido gratuitamente, que la ha hecho feliz y que puede dar sentido a la vida a los demás seres humanos que sufren, que aman y que se interrogan sobre el sentido de la existencia. Es una comunidad “*encarnada*” cuando participa en la búsqueda de solución a los problemas de la humanidad de nuestro tiempo, al lado de las mujeres y de los hombres con los que compartimos el trabajo, la división y la relación social.

III. PUNTOS DE ENCUENTRO

A la luz de estos criterios antropológicos, teológicos y pedagógicos, podemos sugerir algunas pistas de acción en vista a la transmisión de la fe y la misión evangelizadora a la nueva generación. Son unas sugerencias que han de ser objeto de verificación en la práctica por parte del movimiento PROSAC.

El acompañamiento de la persona concreta en un clima de diálogo abierto. La primera línea de acción es la prioridad de la ayuda y el acompañamiento de las personas concretas. Este acom-

pañamiento debe realizarse en un clima el diálogo interpersonal y comunitario. Los objetivos específicos de PROSAC continúan siendo válidos, pero la condición de posibilidad para trabajar en la consecución de los mismos es el equilibrio y la madurez de las personas concretas, que no se puede dar por supuesto. Dedicar tiempo y acción a cooperar hacia esta madurez de las personas es la mejor inversión del movimiento. La transmisión de la fe no se produce solamente a través del ambiente social, ni tampoco la maduración de las personas se genera espontáneamente. La tarea pastoral eclesial hoy, como en los tiempos del evangelio, consiste en realizar esta tarea de suplencia en el acompañamiento de las personas y en la tarea artesanal de anunciar el evangelio a partir de los problemas concretos de la vida. La transmisión de la experiencia de PROSAC pasa por esta mediación. Podemos afirmar, por tanto, que por una sola persona merece la pena hacer un proyecto pastoral. No es la persona para el movimiento sino que el movimiento es una mediación pedagógica y pastoral para la persona.

Promoción de grupos de vida y de fe. Una segunda línea de acción es la necesidad de promover grupos de vida. Por grupo de vida se entiende la promoción de encuentros personales, cuyo objetivo no consiste en planificar actuaciones, sino en dar respuesta compartida a las necesidades de las mismas personas. De esta manera, en un proceso dinámico, el grupo se va planteando las necesidades y los problemas que afectan al trabajo, a la afectividad, a la vida familiar, al tiempo libre, al compromiso social y político, es decir, a la todas las dimensiones de la vida concreta diaria. Esta reflexión solidaria compartida ayuda a la maduración de las personas concretas y, al mismo tiempo, genera una dinámica de grupo, que es percibido como muy importante para la propia autorrealización. Si el grupo, además introduce el evangelio como un referente para el discernimiento de la problemática vivida, el grupo de vida se va transformando en un grupo de fe. En este marco, los objetivos de PROSAC adquieren toda su validez y pueden ser asumidos no como una carga sino como un camino y una me-

diación para la propia transformación personal y, al mismo tiempo, para la evangelización del universo de la salud y de la sociedad en general.

Mantener la identidad de PROSAC y cooperar con otros movimientos de profesionales cristianos. Una tercera línea consiste en trabajar para mantener la identidad del movimiento y para colaborar con otros movimientos de profesionales católicos. Con esto quiero decir que aunque el movimiento, en una determinada circunstancia histórica, disminuya en el número de sus miembros, es muy importante que los que permanecen activos mantengan la identidad, es decir, los objetivos, la metodología, el talante y la organización. Este tiempo de crisis puede ser vivido como una frustración, pero también puede ser vivido como un tiempo de purificación, de profundización y de renovación. Las crisis lleven dentro de si mismas la clave de la solución. Cuando nos enfrentamos con las crisis de manera negativa son contraproducentes, pero cuando nos enfrentamos con la crisis desde una actitud de realismo y de esperanza, son dificultades que se convierten en oportunidades de crecimiento hacia la madurez. Este cambio de actitud solamente se puede producir desde una espiritualidad orante, misionera y encarnada. En la misma

dirección de la propia identidad, por otra parte, puede ser muy útil compartir la propia experiencia con otros movimientos —como, por ejemplo, el Movimiento de Profesionales Cristianos—³ que, también, pretenden la evangelización de los medios profesionales, porque al vivir una situación parecida pueden compartir su experiencia, cooperar en la elaboración de la crisis y potenciar el descubrimiento de unas alternativas adecuadas.

La “lectura creyente de la realidad”. Para la elaboración y comprensión de la situación presente, puede ser útil la metodología teológica pastoral conocida como “lectura creyente de la realidad”. Esta metodología teológica pastoral parte de la observación y el análisis de la realidad, para detectar en ella los retos y los signos de esperanza que emergen de la misma. A partir de es-

**Dedicar tiempo
y acción a cooperar
hacia la madurez
de las personas es
la mejor inversión
de PROSAC**

tos retos y signos de esperanza, en un segundo momento, hace un diagnóstico de la realidad vivida desde las claves de la fe, la teología y de la identidad del movimiento. En un tercer momento, y a partir de los principios y los criterios elaborados, propone una terapia para transformar la realidad, dando respuesta a los retos y potenciando los signos de vida y esperanza. Es una metodología parecida a la practicada en el mundo de la salud para la elaboración de los diagnósticos clínicos. Esta metodología, tal y como he afirmado en la introducción, es la que he utilizado para la exposición, de este tema.⁴

La formación teológica.

Otro elemento importante para el movimiento PROSAC puede ser la formación teológica de sus miembros. No se trata tanto de que todos sus miembros se especialicen en teología, como de promover que algunos miembros, junto a su formación permanente profesional sanitaria, administrativa o de servicios, realicen estudios de ciencias religiosas que los capaciten para formular la propia experiencia y la que vive el movimiento. Esto permitiría que en los encuentros diocesanos o interdiocesanos se vaya elaborando un lenguaje teológico propio y comprensible para las personas de su propio ambiente.

La espiritualidad encarnada. Una línea de acción importante es el acompañamiento espiritual de los miembros del movimiento mediante la potenciación de retiros y de ejercicios espirituales. Son elementos necesarios para la digestión de la vida y la unificación interior. Desde esta unidad interior y esta calidad espiritual es posible recorrer la larga marcha de la evangelización del propio ambiente sin desfallecer y con el coraje necesario para asumir la dinámica del proceso. Estas prácticas espirituales no han de ser paralelas a la realidad vivida sino que han de estar profundamente relacionadas con la vida de cada día.

CONCLUSIÓN

Es cierto que la coyuntura social presente no es fácil y que la transmisión de la experiencia cristiana y eclesial participa de estas dificultades propias del momento, pero a la luz de la fe y con la fuerza de la solidaridad vivida en el interior del movimiento *Profesionales Sanitarios Cristianos* (PROSAC), es posible convertir estas dificultades en oportunidades para crecer. La metodología de la "lectura creyente de la realidad" puede ayudar a seguir este proceso de renovación, de manera que nos permita pasar la antorcha de la fe y del servicio a los profesionales de la pastoral de la salud con serenidad, con convicción y con alegría. De esta manera, los miembros actuales del movimiento, iluminados por la Palabra de Dios y fortalecidos por el Espíritu son "el grano de mostaza" (Mt. 13, 31-32) que irá creciendo, con discreción y vitalidad en el interior del universo profesional, al servicio del anuncio del evangelio de la salud a los enfermos, a sus familias y a los otros colegas profesionales. ■

Las prácticas espirituales han de estar profundamente relacionadas con la vida de cada día

NOTAS

¹ Para profundizar en el tema y en la metodología, puede ser útil la siguiente bibliografía:

Ramon Prat i Pons, "La misión de la Iglesia en el Mundo. Ser cristiano hoy", 2ª Ed., Secretariado Trinitario Ediciones, Salamanca, 2005; "...Y les lavó los pies. Una antropología según el Evangelio", Ed. Milenio, Lleida, 1997; "El hilo de la vida. Quince imágenes de libertad", Milenio, Lleida, 2003.

² Fundación que pertenece a la Editorial S/M de los Padres Marianistas.

³ El *Movimiento de Profesionales Cristianos* es una rama de *Acción Católica* que tiene como objetivo la evangelización del medio profesional.

⁴ Ramon Prat i Pons, "Tratado de Teología Pastoral. Compartir la alegría de la fe", Secretariado Trinitario Ediciones, 3ª Ed., Salamanca, 2005. Ver el capítulo de la tercera parte que lleva por título "La lectura cristiana de la realidad".